

LA DIFICULTAD DE SABER (EL LAGO EN LAS PUPILAS, DE LUIS
GOYTISOLO)

Carlos Javier García
(Arizona State University)

carlos.javier@asu.edu

Fecha de recepción: 24-12-2016 / Fecha de aceptación: 5-5-2017

RESUMEN:

Una de las preguntas más persistentes en los estudios literarios y culturales contemporáneos es la relativa a la validez del conocimiento revelado a través de la literatura. Para ayudar a responder a esta pregunta, las páginas que siguen analizan la novela *El lago en las pupilas*, de Luis Goytisolo. En ella se aborda la capacidad de pensar cuestionando que aquello que consideramos conocimiento sea la verdad sustentada en hechos objetivables. Las conexiones con Jorge Luis Borges y Byung-Chul Han amplían el horizonte estético y conceptual sobre la dificultad de saber y permiten iluminar el universo hermético y coherente de la novela.

Palabras clave: Luis Goytisolo, *El lago en las pupilas*; Jorge Luis Borges; Byung-Chul Han; ficción, conocimiento; internet.

ABSTRACT:

One of the most persistent questions in contemporary literary and cultural studies is related to the validity of the knowledge revealed through literature. To help answer these questions, this study analyzes the novel *El lago en las pupilas* by Luis Goytisolo. The connections with Jorge Luis Borges and Byung-Chul's ideas widen the frame to analyze the difficulty of knowing and allow to illuminate the hermetic and cohesive world of the novel.

Key words: Luis Goytisolo, *El lago en las pupilas*; Jorge Luis Borges; Byung-Chul Han; fiction; Knowledge; internet.

Teoría del conocimiento¹ es un título emblemático de Luis Goytisolo que presenta la travesía de un relator en busca del conocimiento. Significantes en múltiples niveles, los textos narrativos están relacionados con el afán de descubrir u otorgar sentido a lo inconexo o enigmático, a lo que está encubierto y oculto a la vista. Con todo, tal como plantea Peter Brooks, si bien escribir y leer son actividades relativas al deseo de dar forma o sentido, la dinámica textual pudiera dificultar una iluminación satisfactoria y su significación permanecer velada por estar sus mecanismos de inteligibilidad en la sombra, sujetos a múltiples descifrados.²

A partir de unos hechos inciertos, Luis Goytisolo propone en *El lago en las pupilas* una serie de disquisiciones y conjeturas interpretativas que, a su vez, generan nuevos espacios de incertidumbre. Incluso aquello que se sabe con precisión y es objetivable, parece a menudo estar abierto a significaciones indeterminadas que repercuten en la definición y en los límites de lo que se considera posible. Por su parte, los personajes anhelan un futuro venturoso y emprenden una investigación dispuestos a actualizar la mirada sin renunciar a resignificar lo sucedido y sus zonas ocultas o inexplicables, tanto en el plano familiar como en el histórico. Pero acaba interponiéndose un pasado cuyas claves se mantienen difusas, causando un choque emocional traumático sobre ellos. Espacio espectral, el pasado no resuelto presiona sobre el presente e incide en la voluntad de buscar una salida hacia el futuro. En las páginas que siguen se analizará cómo la indeterminación produce espacios interrogativos y a la vez va dibujando claves interpretativas que prefiguran el conocimiento. Son esos espacios abiertos a la imprecisión los que permiten acceder al conocimiento de aquello cuya naturaleza es precisamente permanecer visiblemente oculto.

Dentro del mundo de la novela aparecen varios escritores y lectores diferenciados por su perspectiva ante la comunicación verbal. Se constata, a través de ellos, que la escritura y la recepción interactúan de modo diferencial con los signos lingüísticos en función del género, ficticio o no, en el que se inscriba el texto.

¹ *Teoría del conocimiento* es el cuarto volumen de *Antagonía*. Véase al final la referencia bibliográfica de la reciente edición crítica que reúne en uno solo los cuatro volúmenes de la tetralogía.

² Pienso aquí en el planteamiento desarrollado por Peter Brooks en *Reading for the Plot*.

El empeño comunicativo es un signo de voluntad que es preciso examinar desde una perspectiva doble, atendiendo tanto a la representación de lo vivencial (a partir de los aspectos derivados de la experiencia y de la memoria) como al plano epistemológico (fijándose en los aspectos perceptivos de la realidad, primordialmente en los métodos y limitaciones del conocimiento de la propia experiencia y del mundo).³ El seguimiento de la textualidad del mundo representado se sitúa ante esta doble perspectiva, poniéndose de manifiesto cómo la novela abre espacios afirmativos y a la vez introduce la alteridad de la incertidumbre que pone en cuestión las certezas.

Postulados

En un texto muy conocido de 1950, "La muralla y los libros", Borges plantea que incluso el conocimiento de hechos rigurosamente históricos puede resultar satisfactorio y, a la vez, inquietar. La inquietud surge en el momento en que los hechos se sitúan en el ámbito de la significación y aparece su interdependencia con la amplitud y hondura del contexto. Ahí se generan la conjetura y la emoción de la inquietud. Borges lo resumió en unas palabras memorables: "[la] inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético" (Borges, p. 635). Lejos de tener en mente únicamente creaciones literarias o artísticas, su formulación está abierta a todo tipo de realidades:

La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético. (Borges, p. 635; *itálicas mías*)

³ La novela de Luis Goytisolo está anclada en debates relevantes del mundo contemporáneo; por ejemplo, el espacio familiar, las relaciones de pareja abiertas, la paternidad dudosa, la guerra como pasado abierto a múltiples valoraciones, la primacía de la economía en la construcción de la identidad individual y social, la corrección política y, entre otros muchos, la identidad virtual propiciada por internet y las redes sociales. Nada tiene de extraño que el lector encuentre resonancias familiares en una novela que presenta escenarios reconocibles de la actualidad cultural.

En el caso que nos ocupa, se trata de saber qué tipo de enigma plantea la novela y, a continuación, ver que su significación reside precisamente en el hecho de que se vislumbre y a la vez se difiera su esclarecimiento. Lo que prevalece entonces es la dimensión interrogativa del texto, situando su valor tanto en los contenidos como en las formas. Se trata de la literatura como artefacto cultural incitante con el que desarrollar la capacidad crítica y aprender a preguntarse de modo inquisitivo sobre uno mismo y sobre el mundo.

En este sentido, el hecho estético nos sitúa en el ámbito del pensamiento. Planteándose el papel de la literatura en nuestra época, Marjorie Garber orienta su uso en esa dirección, marcando un territorio propio frente a otras modalidades de lectura y escritura. Defiende el uso de la literatura, "not as an instrument of moral or cultural control, nor yet as an infusion of 'pleasure,' but rather as a way of thinking" (2017, p. 7). Cabe decir que, desde esta perspectiva, la escritura y la lectura literaria van unidas por su dimensión interrogativa. La experiencia creada con la palabra es entonces una forma de conocimiento que pone el foco, de un lado, en desvelar realidades a través de mecanismos de ficción, y de otro, en tomar conciencia de la configuración de espacios dentro del mundo. Según veremos en la novela de Luis Goytisolo, opera el deseo de tocar fondo, de recibir y expresar el conocimiento de lo oculto. Aflorarán así luces y sombras de uno y de lo que a uno le rodea, aun si, de acuerdo con la perspectiva epistemológica apuntada por Borges, no se produce la revelación que aparece inminente.

El lago en las pupilas plantea en el primer capítulo múltiples enigmas visiblemente ocultos cuyo alcance abarcará el desarrollo de la novela. Se aparta así del modelo narrativo de la transparencia que afirma de forma monológica una dimensión negando lo ajeno a ella. La transparencia de ese modelo reside en la proliferación de códigos y hábitos perceptivos en los que todo es perceptible y está previsto por la codificación, en la medida en que lo que se afirma parece idéntico a sí mismo y se confunde con ello. Las palabras y lo nombrado coinciden. Lejos de este modelo narrativo de la transparencia, el modelo caracterizado por lo visiblemente oculto busca representar un orden de cosas abierto e interpretable, hasta el punto de suscitarse una revelación inminente que no se produce.

Comienza la novela en Locarno con la voz de un presunto paciente que se dirige a un doctor. Los cuatro primeros verbos que enuncia son: contar, saber, pasear y contemplar, verbos asociables a la percepción, a la expresión y al conocimiento. Interesado por los mecanismos que pautan la percepción, el paciente compara lo que ve un paseante solitario y lo que ven unos turistas al contemplar un entorno paisajístico montañoso. Cuenta y a la vez reflexiona sobre ello, prestando atención especial a actitudes perceptivas diferentes y al tipo de conocimiento que de ellas se deriva.

Se destacan dos actitudes perceptivas ante el paisaje. De un lado, la del paseante solitario, para quien el paisaje es una fuente de conocimiento; de otro, la del visitante o turista, para quien es un espacio previsto de antemano y cuya significación está estereotipada, reducida a lugares comunes. En el primer caso, el paisaje se asocia con un cuadro de Friedrich y la busca del conocimiento vislumbrado y al mismo tiempo oculto por la niebla; en el segundo, se relaciona con una postal dotada de significación previsible y concluyente por su transparencia. El visitante contempla el entorno desde arriba,

entre retazos de niebla que aíslan las alturas y ensombrecen el lago allá al fondo, de súbito todo como en un paisaje de Caspar David Friedrich que con sus desoladas soledades viene a desbaratar ese Locarno de risueña tarjeta postal. Sólo que para entonces el visitante ya habrá emprendido el regreso, a la que su fino instinto vea peligrar la estampa de Locarno que le ha traído hasta aquí. [...] Como si lo importante [...] no fuese lo que esa tarjeta postal que le ha inducido a conocer Locarno muestra, sino lo que oculta, y que sólo puede captar el que sabe mirar con otros ojos, ver lo que hay detrás de esa imagen fijada en una amable fotografía. (Goytisoló, 2012, pp. 11-12; cursivas mías)

Según el paciente, expresar lo oculto no es algo que esté al alcance del turista, ni siquiera del paseante solitario; es algo que por su amplitud se hace inabarcable. Es más, “[h]ay que ser escritor para atreverse a intentarlo” (p. 12; cursivas mías). En otras palabras, solamente través del lenguaje perfeccionado del escritor se canaliza la busca del conocimiento, el intento de alcanzarlo, sin que ello necesariamente suponga el logro de una revelación final.

Frente al paseante reflexivo, el turista "suele irse convencido de que ya conoce" el lugar, llegando a veces a convencerse de haber accedido a algún secreto llamativo de espectacular valor histórico, aun si es incapaz de plantearse como problema cuestiones relativas al mundo en el que se halla inmerso en su realidad más cotidiana (pp. 12-13). Los propios lugares turísticos acaban convertidos en parques temáticos de postal: "El visitante atraído por la postal ya de por sí regresa al hogar convencido de que conoce Locarno, sin caer en la cuenta de que, en realidad, lo que conoce es un lugar que se esfuerza en parecerse a la postal, del mismo modo que sus habitantes se esfuerza en ser como se espera que sean" (p. 13). Por lo tanto, hay algo de espejismo epistemológico en esta actitud interpretativa: "el vacío abierto entre lo que se cree conocer y lo que se desconoce no hace sino acentuarse conforme aumenta el número de postales coleccionadas por el sujeto" (pp. 13-14). Esto se debe a que Locarno "es lo que el lenguaje de la publicidad suele calificar de marco incomparable, y cuanto más incomparable es un lugar, mayor es la distancia que separa lo que ese lugar pretende ser de lo que realmente es" (p. 14). Alejada de esa actitud complaciente y satisfecha, que aparece asociada con el turista, está la de quien aspira al "conocimiento de la realidad, de lo que es la vida, de lo que es uno" (p. 14). Estos son los principios que postula y pone en práctica la novela. No se sigue al pie de la letra esta dicotomía, sino que, como veremos, el texto acaba abriéndose a variantes y equívocos sobre la base de dicha distinción epistemológica.

Paseos estimulantes

Tanto el Dr. como el presunto paciente aparecen cualificados para desempeñar la actividad reflexiva propia de los paseantes solitarios; recordemos que el título del primer capítulo es precisamente "Paseantes". Cuando más adelante se desvele que el nombre del hablante es Rousseau, no pasa desapercibido al lector el conocido libro de Jean-Jacques Rousseau titulado *Las ensoñaciones del paseante*

solitario⁴. El paseo asociado al pensamiento y la contemplación es una actividad que ha generado un número significativo de estudios monográficos y no son pocas las novelas urbanas o rurales que incluyen el paseo. Si los ensayos de Baudelaire, Franz Hessel (*Paseos por Berlín*) y Walter Benjamin (*Baudelaire*) son puntos obligados de referencia, recientemente se han publicado varios estudios que ponen al día el tema conectándolo con actitudes contemporáneas de resistencia, como el “slow movement” de Carl Honoré (autor de *Elogio de la lentitud*), quien prologa *Manual del buen paseante: descripción en 20 pasos*, cuestionando el acelerado y precipitado modo de vida actual y la vía irreflexiva que conlleva. Sin dejarse vencer por la prisa que impulsa un rumbo fijado, resuenan en él ecos del paseante y observador curioso, el flâneur de la modernidad de Baudelaire, inmerso en el pensamiento y receptivo al encuentro con la sorpresa y a los encuentros fortuitos. Hay que mencionar otros títulos recientes: *Andar: Una filosofía*, de Frédéric Gros (2014), *Wanderlust*, de Rebecca Solnit (2015) y el erudito *El dilema de Proust o el paseo de los sabios*, de Javier Mina (2014), que presenta un recorrido histórico por la diversidad de paseantes ilustres de todos los tiempos, desde la Antigüedad griega, pasando por la romana, la Edad Media, el Renacimiento y la modernidad del paseante urbano que cifraría Baudelaire para sus muchos seguidores.

Volviendo a *El lago en las pupilas*, en el capítulo titulado “Normalidad” aparece la sensibilidad perceptiva de Amadeo, un paseante desprevenido y conferenciante que se encuentra en Locarno para participar en una cumbre económica. Forzado a ampliar su estancia allí por una huelga de controladores, decide salir por los alrededores del hotel. Sus pasos le llevan a contemplar el lago con sensibilidad estética, sacar dinero de un cajero automático y comprar la prensa (el *New York Times*, *Le Monde*, *The Guardian* y el *Frankfurter Allgemeine*). Guiado por la cautela, decide interrumpir el paseo y volver al hotel, observando entonces que unos jóvenes lanzan proclamas a través de un altavoz y exhiben una pancarta donde se lee: **ESPECULADORES A GUANTÁNAMO**. Más tarde, sale decidido a dar

⁴ Pese a que en la novela no se mencione el título, sí se nombra a Rousseau entre los viajeros ilustres de Locarno, junto con Julio César, Lenin y Friedrich.

otro paseo y se infunde ánimo canturreando *La Madelón*⁵. Su entrada accidental en la zona de prostitución acortará el paseo repentinamente y, atemorizado, se da prisa para regresar al espacio protector del hotel. Si el paseo saca al personaje de la rutina de la cumbre económica y de los corredores del hotel que había recorrido en busca de souvenirs, el encuentro fortuito con el ambiente de lo que pudiera ser la zona roja de la ciudad asusta a Amadeo y bruscamente pone fin a su paseo aventurero corriendo asustado en busca del espacio protector del hotel. La sensibilidad del paseante sorprendido es fundamentalmente sensorial y queda reflejada con los recursos irónicos y el tono humorístico de la viñeta.

De Gloria interesan de modo especial tres paseos, dos por el campo de Riofrío y uno por la ciudad, mostrándose en ellos que su visión del mundo está estrechamente enmarcada por el propio contexto familiar que la sustenta. En el primer paseo por las afueras de Riofrío, relatado en el capítulo “Las aguas del herbolario”, el personaje se adentra en la Fuente del Herbolario, uno de sus escenarios preferidos para abandonar la rutina del hostel y ahondar en el peso del pasado y en los enigmas que lo rodean. A través del entorno por el que se desarrolla el paseo, aflora una consciencia viva que se enfrenta con los recuerdos y busca adentrarse en los recovecos de lo vivido y de determinados asuntos familiares que salen a la superficie. Se desprende de este capítulo que para que un paseo sea fecundo hay que estar preparado para ver, para oír y para dilucidar lo que surge a través de la asociación de ideas, cuya riqueza sumerge al personaje en su mente, alerta a los presentimientos y la reflexión introspectiva. Su predilección por este paseo, que también había sido el preferido de su madre, reside en que la naturaleza es especialmente estimulante para el recuerdo. Es allí donde su madre le hizo “confidencias que tanto desconcierto habían de producirle” (p. 34). Le contó que su padre Santiago y ella habían vivido en un régimen de parejas abiertas con unos amigos suizos y que se acostaban regularmente con ellos, habiendo acordado que si una se quedaba embarazada no había que preguntarse quién era el padre; con todo, su madre le había asegurado a Gloria que su padre era Santiago. Los amigos suizos, él pintor y ella directora de uno de los hoteles más importantes de

⁵ *La Madelón* es una canción originalmente francesa, muy popular en tiempos de la Primera Guerra Mundial y luego habitual en los campamentos militares: «¿Qué voy a hacer yo con un hombre si necesito un escuadrón?».

Locarno, habían visitado Riofrío y manifestado aprecio especial por el agua de la fuente del herbolario.

Poco a poco, el lector irá disponiendo de datos para dar forma a una trama no exenta de incógnitas. Texto fragmentario de historias en principio desconectadas, el desarrollo narrativo avanza a través de anécdotas y episodios aparentemente inconexos, teñidos por lo cotidiano de la vida diaria y ajenos a la espectacular y al acento dramático, todo ello unido como las partes de un mosaico complejo que incluye espacios de sombra. Llevado por su deseo de dar forma o sentido, el receptor irá hilando las historias en un argumento abierto a través de los ecos que resuenan en el texto. Así, descubrimos que el Dr. Santiago es quien escribió los documentos presentados en el capítulo "Paseantes", donde vimos que se planteaba la dicotomía paseante/turista. Él es también el mismo Santiago que busca Marcel, el suizo alojado en el hostel que regenta Gloria en Riofrío, a donde ha viajado para averiguar información sobre él, siguiendo las pistas que le había dado su madre en Suiza. Por los datos que van apareciendo, cabe inferir que sus padres son los amigos de los padres de Gloria, dejándose entrever que Gloria y Marcel pudieran ser medio hermanos, pese a que ellos desconozcan esa posibilidad. El lector dispone de más datos que los personajes y, a medida que avanza la lectura, puede establecer conexiones argumentales ajenas al conocimiento de los personajes.

El recuerdo de las confidencias de su madre le lleva a Gloria a indagar en el fracaso de sus propias relaciones de pareja. Lejos de abolir la historia familiar, ahonda en su pasado y en las razones de la carga emotiva que trae consigo. Pasear, recordar y pensar son actividades inseparables. Compara la relación de parejas abiertas de sus padres con las suyas y recuerda que fue tras el fracaso de la segunda relación cuando decidió centrarse en el hostel y "renunciar a la necesidad de tener pareja" (p. 38). El paseo concluye con esa asociación de ideas y con la pregunta: "¿Qué hubieran pensado sus padres de todo esto?" (p. 38).

El segundo paseo campestre de Gloria se presenta en el capítulo "El Alarde", título que designa un misterioso edificio de piedra en ruinas. Deambulando por allí recuerda con inquietud que en ese lugar tuvo lugar su primer encuentro sexual,

algo que había que hacer y cuyo recuerdo ahora va unido al descubrimiento de que un mirón furtivo les había observado. De nuevo, el paseo por el campo se convierte en una indagación del pasado, del primer contacto sexual y de las diferencias que existen entre los fracasos de las dos relaciones sentimentales y su decisión de renunciar a la relación de pareja. Se pregunta por qué habría elegido la ruina y su misterioso entorno para tener su primer encuentro amoroso, y por qué inexplicablemente elige a veces ese lugar para sus paseos, a pesar de que le produce emociones de signo negativo:

Mientras aceleraba el paso, Gloria se dio cuenta de que algo la había puesto de mal humor. [...] Y, más que mal humor, lo que tenía era angustia. Vislumbró mentalmente, a modo de instantánea, los matorros revueltos tras la persona que los había estado espiando mientras era desvirgada. ¿Sería ese recuerdo? En su momento le tuvo sin cuidado. Incluso le suscitó cierto sentimiento de superioridad. Que fueran aprendiendo. No, no era de entonces la causa de su desazón, sino de ahora. ¿Por qué tenía que dar un paseo cada tarde? ¿Por qué se había impuesto ese rito? Más que la práctica de un ejercicio saludable era como si estuviera huyendo de algo. Qué cosa tan estúpida. (pp. 63-64)

Los lugares, lo recordado y la asociación de ideas quieren decir algo, pero la revelación no acaba por producirse. En la novela no se produce la percepción completa de la realidad, ni el lenguaje es el vehículo a través del cual el sujeto es capaz de representar su percepción de modo objetivo; tampoco la fragmentación de la realidad da cuenta del conjunto. Frente a esa fenomenología, la novela subraya a través de los paseos de Gloria que la fragmentación y la dispersión aportan un conocimiento insuficiente y que la percepción aparece limitada y sujeta a las coordenadas especiotemporales. Es decir, que quien percibe, circunscribe y mediatiza lo que ve. En este sentido, los lugares cuentan sobre todo por el recuerdo que se tiene de ellos. Así, Gloria y Marcel coinciden al valorar las ciudades que se conocen por su registro en la memoria: “hablamos de lo que nos gustó un lugar cuando, en realidad, lo que cuenta son los recuerdos que podemos tener de ese lugar” (p. 69). No importa tanto el lugar en sí como la idea de él y lo recordado de lo allí vivido.

Del querer ser al ser

Antes de abordar el recorrido urbano de Gloria, es conveniente detenerse en el paseo de Marcel por el Alarde. Al ver la construcción en estado ruinoso, su "primera impresión fue la de encontrarse ante algo familiar, algo ya conocido. [...] Sólo entonces cayó en la cuenta de que más que ante algo ya conocido, se encontraba ante algo ya soñado" (p. 70). La asociación de ideas de Marcel sugeriría su relación con fotografías o descripciones del lugar, pues su madre le había hablado siempre con entusiasmo del Dr. Santiago y su mujer, la pareja de españoles con la que, según ella, habían mantenido una relación cercana, destacando sobre todo las vacaciones pasadas en Riofrío, un pueblo de montaña que su madre consideraba el territorio del Dr. Santiago. De modo semejante a lo que ocurre con Gloria, a Marcel el lugar le produce inexplicablemente emociones intensas e inquietantes, incitándole el paseo a la indagación de su estado de ánimo. Emociones y recuerdos, como el vacío creado en torno a la identidad de su padre biológico. Según su madre, "ni siquiera él –el padre real- estaba al corriente del hecho" (p. 73). La muerte de su madre antes de que Marcel alcanzara cierta edad y pudiera producirse un encuentro con él, al igual que la muerte de "su padre oficial", le dejaron con la sospecha, "imposible de constatar", de que su padre real pudiera ser el Dr. Santiago. De ahí su visita al "territorio del Dr. Santiago" (p. 74). El paseo por parajes familiares incita al recuerdo y a la indagación, tanto acerca de la relación abierta de sus padres con la pareja de españoles como al vacío creado en torno a su padre y a su propia situación sentimental. Se pregunta si su timidez no estaría relacionada con la idealización de su madre relativa al tiempo vivido con los amigos españoles, pasado que ella evocaba repetidamente para resaltar "la utópica voluntad de armonía imperante en aquel grupo de amigos y amigas entregados a la más absoluta libertad sexual" (p. 73). El paisaje y los recuerdos están entrelazados en su mente y dan lugar a conjeturas acerca del retorno del pasado y al hecho de que se hubieran borrado inexplicablemente de su memoria determinados hechos, lugares, experiencias y personas, "como el hecho de que no guardase el más

mínimo recuerdo de quien oficialmente era su padre" (p. 73). Por lo demás, la ausencia de recuerdos de Locarno la asocia a "poco más que una imagen del lago, una instantánea fotográfica, una tarjeta postal" (p. 73), a pesar de guardar recuerdos nítidos de lugares, hechos y personas de la misma época. Con todo, la ausencia de recuerdos conscientes no impide que el pasado trascienda a la misma consciencia e influya en su percepción de lugares, hechos y personas. Ocurre, según vimos, con la impresión de encontrarse ante algo familiar cuando ve el Alarde. Sobra decir que el personaje no se conforma con el conocimiento del turista asociado a la postal e indaga en sus intuiciones y en lo que recuerda, en lo inexplicablemente borrado y en las emociones que le inquietan.

No tardando, sin embargo, al no poder encontrar en Riofrío información relativa al Dr. Santiago, Marcel se replantea su infructuoso viaje y decide acortar su estancia para volver a casa. La abolición del pasado, sin embargo, no va a resultar fácil, tal como se ve en el último capítulo de la novela, titulado "La doncella". Ya de vuelta en Suiza, viaja en tren a Berna y contempla el paisaje del campo comparándolo con el recién abandonado de Riofrío. Concluye que es más rural el que contempla por la ventana, pero también más sombrío –no tan sólo cuando lo cubre la niebla–, por estar acompañado de una desolación propia de las pinturas de Friedrich. Tiene la impresión de haber leído en alguna parte, en una novela probablemente, la descripción del lugar, mostrándose así una proyección cultural sobre el paisaje. Es preciso recordar que en esta valoración hay un claro eco del documento escrito por el Dr. Santiago, padre de Gloria y quizá padre biológico de Marcel. Recordemos que Gloria lo lee y comenta y que, en efecto, allí también se alude a Friedrich. Una vez más, el texto sugiere que en la percepción de Marcel se proyecta lo vivido, lo escuchado o leído, aun si él no es consciente y permanece ajeno a lo que genera su percepción. Y al lector, conforme avanza su lectura, se le ofrecen resonancias que sugieren la composición unitaria de los hilos narrativos desplegados en múltiples direcciones.

Continúa la reflexión de Marcel notando que en el curso de unas horas no sólo había cambiado de paisaje, sino de "actividad mental. Riofrío se perdía en el pasado, distante, se diría, no tanto en el espacio cuanto en el tiempo. Y aquel

trayecto en tren le situaba de golpe en la realidad presente" (p. 154). Vuelve a la rutina del apartamento y de la oficina, a las reiteraciones diarias: "Una rutina a la que le resultaba estimulante reintegrarse. Y dejar de buscar lo que no iba a poder encontrar, de preocuparse por esclarecer un misterio sin contar con los datos necesarios para conseguirlo" (p. 154). Berna es una ciudad con la que se identifica y considera su vida cotidiana "de lo más comfortable. Y esto era lo importante" (p. 154). Se refleja así un Marcel acomodaticio que se aviene a su realidad, trasluciéndose cierta resignación para lo que no tiene remedio.

Ahora bien, la novela acaba cuestionando el éxito de esta actitud voluntariosa que busca borrar el pasado, en especial lo relativo a los enigmas familiares y al hecho de que se imagine a sí mismo en relación con ese pasado. Continúa el viaje en tren y recuerda los días de su estancia en Riofrío, la gente que había conocido en el pueblo, el paisaje, la imagen de Gloria al cuidado del hostel, notando que ella "le remitía directamente a la figura de su madre, cuando se ocupaba del hotel de Berna" (p. 154). El espacio mental del personaje lo ocupan recuerdos, deseos y fantasías, ajeno a los vínculos que existen entre ellos y que la novela en su conjunto sugiere, siquiera de soslayo. Una de las fantasías es abiertamente sexual, apareciéndosele sexuada la imagen de Gracia, la farmacéutica de Riofrío a quien él había rehuido por timidez. Su cuerpo se le presenta desnudo y atractivo, asociándolo al de la mártir de una pintura religiosa o al de una condenada al infierno y sometida a suplicios que realzan sus encantos.

En la medida en que los sueños manifiestan en clave aquello irresuelto o que ha quedado oculto, es especialmente relevante el sueño que recuerda haber tenido la última noche pasada en Riofrío. Dentro del espacio onírico, una doncella le llama la atención cuando se dispone a salir de casa y le recuerda que los críos están a punto de llegar. Una vez despierto, Marcel se sorprende "del sueño entero, un piso que no era el suyo, una doncella a su servicio que no tenía y, sobre todo, de su amable observación acerca de los niños. Ni que alguna vez hubiera pensado en casarse, en tener hijos. En fundar una familia, como suele decirse" (pp. 155-156). Veamos qué pistas sugieren estas expresivas palabras que cierran la novela.

Al abordar la tensión entre el pasado oculto, la memoria y los sueños, este final pone de manifiesto de modo velado el retorno del pasado censurado y sugiere que tiene un alcance existencial sobre su vida en el presente.⁶ La voluntad acomodaticia de Marcel no logra borrar la historia familiar ni la presencia de insatisfacciones en el orden afectivo. En su mente se entrelazan el recuerdo, la reflexión, la fantasía y el sueño, pasándose sin apenas solución de continuidad de un plano a otro, de Riofrío, sus gentes y paisajes, al paisaje de campo que le acerca a Berna y a las actividades y entornos cotidianos; le vemos infundiéndose ánimo al considerar “estimulante” la reintegración a la rutina, pero se produce una ruptura temporal e irrumpen seguidas las figuras de Gracia (abiertamente sexual) y Gloria (que le remite al espacio familiar de su propia madre), y, finalmente, la sorprendente valoración del sueño de la doncella.

No hay que olvidar que días atrás Marcel asociaba su timidez sexual con el panorama de libertad y las relaciones abiertas que su madre siempre mencionaba al evocar los años de Locarno. Algo que él se siente incapaz de poner en práctica, a la vez que se pregunta por qué se han borrado recuerdos de lugares y personas relativos a esos lugares mientras que recuerda otros de la misma época. Si el pasado espectral resuena en las fantasías y sueños, el texto en su conjunto induce a considerar en la recepción el sentido de la duda y lo indeterminado. Lejos de pretender explicar aquello que no se sabe y que el texto manifiesta de modo velado a través de rupturas temporales y ecos de temas y situaciones, la novela pone en tela de juicio el acierto interpretativo de Marcel: creerse inmune a las presiones del pasado y decidir detener la indagación de aquello que sobrevive al margen de la memoria, tanto acerca de la historia familiar como de los síntomas en los que se entrevé el retorno del pasado silenciado.

La actitud acomodaticia de Marcel contrasta con las decisiones que Gloria toma al final. Si Marcel busca acomodarse a la rutina, Gloria desea librarse de ella. El viaje a la ciudad le permite recuperar el espacio del apartamento en el que había vivido con Sebastián, hasta que se divorciaron, y luego con Esteban, hasta que se

⁶ Recordemos que Freud, en su conocido ensayo de 1919 titulado “Lo siniestro”, al tratar el retorno del pasado censurado se remite a Schelling y afirma: “‘Unheimlich’ sería todo aquello que debería haber quedado oculto, secreto, pero que se ha manifestado” (Freud, p. 2487).

puso en funcionamiento el hostel de Riofrío. El título del capítulo "Mejor a solas", apunta a su estado de ánimo alegre y optimista cuando se ve sola en el apartamento de la ciudad, libre de malos recuerdos y de las malas vibraciones del pasado. "Un piso abierto y luminoso en lo que seguía siendo uno de los barrios más agradables de la ciudad: el entorno perfecto para su actual estado de ánimo" (p. 132), claro contraste con la desazón que le produce el barrio de la infancia y la adolescencia, sus amistades y primeras salidas con chicos. Se pregunta a qué se debe su reticencia a volver por el barrio de su infancia, sin que le parezca una explicación convincente el temor a los cambios producidos y a encontrarse con caras conocidas: "había algo más –se dijo– en ese rechazo cuya naturaleza no alcanzaba a definir" (p. 134). Dubitativa, considera sin embargo que ahora su estado de ánimo es el opuesto al del pasado, y sobre todo, tras romper con Esteban:

Por aquel entonces, lo que le inspiraba rechazo, casi miedo, era la ciudad entera. En cada persona con la que se cruzaba veía un algo engañoso, cuando no una amenaza, por aparentemente anodino que fuera su aspecto. Especialmente los hombres. [...] Todo eso había quedado atrás, pertenecía a una etapa ya pasada. Y si no le apetecía toparse con nadie conocido ni llamar a nadie era simplemente porque en esta breve escapada a la ciudad necesitaba estar sola, deambular por donde le viniera en gana sintiéndose dueña de sí misma. (pp. 134-135)

Gloria se infunde ánimo con pensamientos de signo positivo, sintiendo que tiene control y puede tomar iniciativas sobre su situación. El paseo urbano por barrios de otros tiempos satisface su curiosidad antropológica al permitirle vislumbrar la nueva estética de los jóvenes y sus costumbres en torno al botellón y las discotecas, algo que a Gloria se le hace divertido. Ya en uno de sus restaurantes favoritos, la nota discordante la proporciona el alboroto que armaban varias parejas, asociándolo al del hostel los fines de semana, repleto de familias y críos chillones y llorones. Al recordar más tarde el paseo urbano y la visita al restaurante, "se sintió invadida por un arrebató de alegría. Bien: recogería la mesa y luego se daría un baño con toda calma. Después se pondría guapa y saldría a pasear, a ver escaparates" (p. 137). Y luego, al volver de pasear, navegaría un rato

por internet en lugar de regresar a Riofrío como tenía previsto; todo ello, como digo, le hacía imaginarse “libre de la rutina diaria” (p. 137).

Hay que preguntarse si este estado de ánimo exultante tiene algo de espejismo y, de considerarse así, sobre qué componentes textuales podría sustentarse dicha valoración. En este sentido, es de notar que el progreso que supondría su liberación de la rutina desasosegante coexiste con el eco del pasado opresivo sobre el presente, eco narrativo que parece interferir en la liberación ansiada por el personaje. Así ocurre con su reticencia a volver a barrios del pasado urbano, lo mismo que había algo que la impulsaba a evitar el tramo de la carretera que habían adoptado los ancianos de Riofrío para sus paseos, sin quizá haber caído en la cuenta de que al fondo estaba el cementerio (pp. 133-134), o su recelo a pasar por “parajes que procuraba evitar sin saber por qué, simplemente porque había en ellos algo doloroso” (p. 138). En efecto, en la propia dinámica de la narración, según estamos viendo, reaparece la alternancia entre la iniciativa resolutive y los escenarios en los que la dimensión afectiva del pasado continúa latente y atraviesa los hilos de la trama, tanto la que ella pretende tejer con sus decisiones como la que la novela en su conjunto apunta al lector. Veremos que esta duplicidad de la narración continúa en el capítulo titulado “El anonimato”, el cual clausura la historia de Gloria mostrando sus decisiones finales a la vez que acentúa la incertidumbre interpretativa del lector.

La prosa se adensa en esta parte final, ensombreciéndose a veces sin dejar por ello de tener la fuerza iluminadora del lenguaje reflexivo que aborda espacios poco diáfanos al entendimiento. Al contrario, el conocimiento emerge de la opacidad, sin que por ello llegue a desaparecer la alteridad que encierra la sombra: “¿Se estaría volviendo loca?, se preguntó Gloria. En su vida le había ocurrido lo de aquella mañana, verse literalmente arrollada por una avalancha de pensamientos inconexos y desordenados, pero en modo alguno faltos de lucidez” (p. 146; *itálicas mías*). Gloria parece verse desde afuera, como espectadora. Frente al modelo de identidad compacta y plana de ciertos relatos, el personaje se aleja de ese esquema y busca dilucidar la angustia que se cierne sobre ella, analizarse desde fuera, como si se tratara de un yo objetivado y enigmático al que mira con atención. Tras

ahondar en los posibles factores desencadenantes de las imágenes amenazantes que a veces afloran, considera plausible que la causa pudiera encontrarse en la lectura de un texto sacado de la carpeta de los escritos de su padre, en un diálogo del Dr. Bertrand con Rousseau. Gloria adopta ante el lenguaje una actitud interpretativa que se asemeja a la del presunto paciente Rousseau que aparece en esos escritos: "Hablar con Vd., Dr. Bertrand, es como hablar conmigo mismo, sólo que las palabras que le dirijo vuelven a mí esclarecidas" (p. 147). Es importante notar que aquí el lenguaje no es un mero instrumento de comunicación y se vuelve un objeto en sí mismo. En él encuentra Gloria un punto de apoyo que facilita la percepción reflexiva, en la medida en que el lenguaje nos habla.⁷ En las palabras de Rousseau ve reiterada la presencia de la muerte que previamente había aparecido en el entorno real de Riofrío. Si la actitud del turista es buscar distracciones que le hagan olvidar su realidad (p. 147-148) y le alejen de su propia alteridad, Rousseau, por su parte, indaga en la presencia de la muerte en términos próximos al planteamiento de Heidegger. Se subraya así la importancia de encarar la existencia teniendo consciencia de la finitud y de la muerte. Observaciones significativas que mantienen en zona de sombra, pero sin desaparecer, espacios difusos cuyo descifrado dificulta llegar a una iluminación satisfactoria.

Ahora bien, lo que va a desasosegar definitivamente a Gloria serán las propias palabras que el Dr. escribió y que ella lee considerándose su destinataria: "Así, pues, querida, preferí callarme" (p. 148; *itálicas mías*). Con prosa meditativa y llena de referentes filosóficos y literarios, de Jorge Manrique, a San Agustín y Protágoras, el Dr. alude al misterio de la creación y a la insuficiencia de las explicaciones. Es precisamente en este contexto en el que aparece la palabra querida, palabra que Gloria lee sintiéndose directamente interpelada. El hecho de que identifique al Dr. del texto con su padre, explica su estado de ánimo. Sin darse cuenta, Gloria "había identificado" a esa mujer "consigo misma, con lo que el texto entero adquiriría el valor de un mensaje" (p. 150). Se convierte así en la interlocutora secreta de su padre. Consciente de encontrarse ante un texto de naturaleza imprecisa, lejos de la transparencia, su posición hermenéutica pasa

⁷ El papel del lenguaje en el conocimiento, clave en Luis Goytisolo, se desarrolla de modo especial en *Antagonía*. Véase el "Prólogo" (pp. 38-44) de la reciente edición incluida en la bibliografía final.

inicialmente por la confusión y el escepticismo, alcanzando tras la relectura reflexiva una valoración que responde a una lógica interior y personal.

Exultante después de la relectura, cree poseer las claves para alcanzar una interpretación lúcida y recobra la confianza en sí misma. Considera que ha dejado atrás la confusión y decide volver a vivir a su piso de la ciudad para emprender una vida distinta: "Sustituir las relaciones personales por las virtuales, abrirse al mundo a través de internet y, en ese ámbito, reinventarse. Vivir sola y sin implicarse en nada, con el anonimato como regla de conducta" (p. 150). Gloria parece alejarse momentáneamente del modelo interpretativo reflexivo que asume la opacidad y el misterio, asumiendo en cambio un lenguaje asertivo inequívoco. Pero esa perspectiva coexiste con la indeterminación. Es observable que, desde la perspectiva de Gloria, el mundo y el lenguaje han dejado de ser transparentes y su valoración responde a una lógica introspectiva y personal que no pasa por ser definitiva e inequívoca. Asertiva y a la vez dubitativa, veremos que ella no permanece ajena a la posibilidad de estar equivocada en su interpretación.

Transparencia e indeterminación (Borges, Byung-Chul Han y Luis Goytisolo)

Luis Goytisolo contrapone el modelo interpretativo que ahonda en la indeterminación con el que fomenta la transparencia. Si el primero de ellos se aproxima a los postulados del paseante interrogativo, el segundo está relacionado con los postulados de la transparencia, vinculados en la novela con el turista que pasa por alto los mecanismos constitutivos del lenguaje y las limitaciones de la percepción que dan forma a lo que ve y le constituyen como sujeto. La novela resalta que existen diferentes maneras de situarse ante el acontecer y ante el lenguaje, múltiples codificaciones diferenciadas conforme la narración se ajuste a los postulados del turista o a los del paseante. El modelo interpretativo del turista fomenta objetos planos interpretables de acuerdo con fórmulas esquemáticas de consumo masivo; el del paseante asume la existencia de realidades opacas frente a

las que aparece la incertidumbre y se alude a la interpretación de las realidades y no a las realidades mismas en su esencia. Si la transparencia es asociable al primero, la indeterminación al segundo.

El pensador alemán de origen coreano, Byung-Chul Han, plantea desde el universo filosófico unos postulados afines. El concepto de transparencia que presenta en *La sociedad de la transparencia* subraya la importancia de considerar las propias situaciones comunicativas en la escritura y ver cómo el significado se define en función de las relaciones que mantienen emisor, receptor, signo y contexto de la comunicación. Sobre esta base distingue dos perspectivas interpretativas. De un lado, aquella que asume la transparencia, convencido el intérprete de que los mecanismos que dan forma a la percepción son normales, naturales y deseables; es un modo de instalarse ante la realidad que responde a la positividad. Sin preguntarse por los mecanismos que le constituyen en sujeto perceptivo, el acontecer es visible sin más, no ofrece resistencia y se muestra en su totalidad como algo plano y transparente que carece de profundidad. Byung-Chul Han contrapone este sentido de la transparencia con la experiencia estética resultante de la opacidad, la cual es reflexiva e impide el paso no mediatizado a lo que aparece como visible.

Esta dualidad acentúa la importancia del intérprete interrogativo. Si su estudio *La sociedad de la transparencia* se centra en el discurso dominado por la transparencia, en otro libro más reciente, *La salvación de lo bello*, se detiene en la mirada filosófica y estética para aprehender la dimensión opaca y la alteridad constitutivas de la realidad, sobre las cuales, según Han, se asienta la experiencia estética. Es fácil reconocer cierta afinidad conceptual entre esta mirada filosófica y la formulación de Borges que recogíamos al comienzo de estas páginas. Si el filósofo señala la dimensión opaca como una cualidad característica de la experiencia estética, vimos que Borges plantea la existencia de determinadas realidades o lugares que "quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético (Borges, p. 635; *itálicas mías*). Por su parte,

moviéndose entre la narración y el ensayo⁸, Luis Goytisolo examina la interferencia de la opacidad para dar sentido a la vida inestable y contrapone el modelo del turista y el del paseante, vinculando a este último con la perspectiva interrogativa que observa la alteridad constitutiva del sujeto y del mundo.

En la parte final de la novela, Gloria asume que puede elegir entre vivir la vida con sus pasiones y los reveses que conllevan, o vivir una vida virtual, abierta a la imaginación y a los espacios abiertos que propician las nuevas tecnologías de internet. Enemiga de la muchedumbre y temerosa de la vida entregada a las pasiones de la realidad material por las que corre la sangre, decide entregarse al espacio virtual creyendo que éste dilata el devenir y permite una percepción superior de la vida. Aun si su visión del mundo y de sí misma incorpora a veces sombras perturbadoras y no está exenta de opacidad, su decisión de entregarse al espacio de internet se produce a través de un lenguaje asertivo que aporta la positividad inequívoca, lo cual presupone que la vida tiene sentido y que uno puede reinventarse para descubrirlo a través de la imaginación. Frente a la visión acomodaticia de Marcel, no se deja vencer por el desamparo de la existencia rutinaria. Imaginar y reinventarse es también poder, aun si el texto deja entrever que su valoración da preeminencia a la voluntad sobre el entendimiento y pudiera tratarse de un espejismo. Ella misma piensa que el pasado late en su presente y considera la posibilidad de que su percepción no responda a la razón y, por lo tanto, que su iniciativa no sea la salida acertada para olvidar el “hervor de sucesos” del pasado, para “desprenderse de todo”, alejarse y “sentirse a salvo –loca o no– en su propio apartamento”, protegida por el anonimato (p. 152).

Al examinar los mecanismos de la construcción del sentido vemos que el planteamiento de Gloria se asienta sobre el frágil soporte del lenguaje. La textualidad muestra que esta fragilidad se debe a que la correspondencia del

⁸ Cabe decir que *El lago en las pupilas* integra estructuralmente la narración y el ensayo. Sin poder examinar aquí la exploración multigenérica de la dificultad de saber, es preciso notar que ofrece variaciones reflexivas articuladas a través de múltiples voces y cauces expresivos. La novela utiliza la crónica periodística y el ensayo (Richard), el blog (el Moro), la memoria, el relato introspectivo y la invención (Richard y Gloria). Richard evoca los espectros de la Segunda Guerra Mundial, el Moro evoca los fantasmas de la Guerra Civil que están también latentes en los diálogos del Ateneo y el Casino, y Gloria y Marcel evocan sus propios fantasmas familiares, mostrándose en todos los casos las intersecciones entre el pasado irresuelto, los afectos y las formas de entender el mundo. La novela plantea valores, ideas e instituciones en múltiples planos y revive el pasado con miras a pensar el presente y vislumbrar el futuro.

discurso con los sucesos que trata es, a veces, insatisfactoria. De ahí la incertidumbre del lector, situado entre dos posibilidades interpretativas, entre el desamparo y el resplandor de la reinención liberadora que imagina el personaje. Atenerse al texto es ver también cómo el texto se desdice, cómo el sujeto hurga en todo y se afirma a la vez que se oculta. Piénsese, por ejemplo, en las palabras con las que busca afianzar su decisión de adoptar una identidad virtual protegida por el anonimato: “Y, si estaba loca, ya se las arreglaría para disimularlo en lo posible” (p. 152). Consciente de que no puede salirse completamente del propio lenguaje y que cualquier intento de conseguirlo añade un pliegue más, su interpretación resolutive incorpora también la reflexividad irónica y no deja fuera la posibilidad de que la retórica del lenguaje –mediante la que se infunde ánimo y planea construir una ficción virtual– en el fondo sea insuficiente para borrar la presión del pasado y disimular la multiplicidad de yoes que la constituyen. Al final, ahondando en un discurso cada vez más reflexivo, sospecha que el disimulo no será eficaz para encubrir completamente su realidad y, al hilo de lo ya expuesto, acepta que “se las arreglaría para disimular [la locura] en lo posible” (p. 152). Es decir, atenta a los mecanismos que dan forma a la vida y constituyen el sujeto, en última instancia Gloria explora un ejercicio hermenéutico alejado de la transparencia abarcadora, un lenguaje fragmentario e interminable que se abre a lo posible indeterminado y no admite la valoración inequívoca y definitiva. Por erróneas que puedan ser las conjeturas e implicaciones extraídas de sus propios interrogantes, esta ambivalencia del final se abre a la lectura y da forma a la inminencia de una revelación que no se produce. Ahí se pone de manifiesto la lucidez y la vulnerabilidad de Gloria, duplicidad que a su vez genera la incertidumbre del lector.

BIBLIOGRAFÍA

Benjamin, W. (2014). Baudelaire: Abada.

Borges, J. L. (1974). Obras completas. Buenos Aires: Emecé Editores.

Brooks, P. (1985). Reading for the Plot: Design and Intention in Narrative. New York: Vintage Books.

- Freud, S. (1973). Lo siniestro. En José Luis Ruiz Castillo (Ed.). Trad. Luis López Ballesteros y de Torres, Obras completas. Vol. 3. (pp. 2483-2505). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Garber, M. (2011). The Use and Abuse of Literature. New York: Anchor Books.
- Goytisolo, L. (2016). Antagonía. Carlos Javier García (Ed.). Epílogo Gonzalo Sobejano. Madrid: Cátedra.
- _____. (2012). El lago en las pupilas. Madrid: Siruela.
- Gros, F. Andar: Una filosofía. (2014). Trad. Isabel González-Gallarza. Madrid: Taurus.
- Han, Byung-Chul. (2013). La sociedad de la transparencia. Traducción de Raúl Gabás. Barcelona: Herder.
- _____. (2015). La salvación de lo bello. Traducción de Alberto Ciria. Barcelona: Herder.
- Hessel, F. (2015). Paseos por Berlín: Errata Naturae.
- Mina, J. (2014). El dilema de Proust o el paseo de los sabios. Córdoba: Berenice.
- Rousseau, J.J. (2008). Las ensoñaciones del paseante solitario. Madrid: Alianza.